

nuestro país; conocido por «El Escorial de La Mancha», hay que convenir en que, por su espléndida situación dominante, es muy superior a la titulada Octava maravilla. Encaramado, en efecto, sobre una encrespada cota, ofrece al observador una fantástica silueta recortada sobre la llanura, que justifica el porqué de su pretérita importancia como baluarte castrense. Las actuales ruinas, próximas al Monasterio, del castillo de Albarzana, los cubos y murallas y una serie de restos de caballerizas, locales y talleres, dicen mucho de su anterior auge como punto de apoyo de acciones y gentes de guerra.

Junto a los muros de la primitiva fortaleza medieval se libró la trágica batalla de los Siete condes (1108) —llanura de Sicuendes—, donde perecieron no tan sólo el infante don Sancho, niño de sólo doce años, hijo único varón de Alfonso VI —con el que había de extinguirse la mezcla de sangre mora en la monarquía castellana—, sino los siete capitanes de las tropas cristianas, quedando el castillo en poder de los almorávides hasta 1157 en que don Sancho III lo permuta por la villa de Alagón.

Alfonso VIII concede el baluarte a los caballeros

de San Juan de Jerusalén y después a la Orden de Santiago, dando ocasión a que Alejandro III —cardenal Rolando Bandinelli— aprobase en 1175 nuevas constituciones del cabildo con sede en Uclés, «por el buen sitio defensivo contra los infieles».

Terminadas las guerras agarenas y asumido el priorato de las Ordenes militares por los Reyes Católicos, la vida de la de Santiago desemboca en una era pacífica, fecunda y constructiva, que, con toda probabilidad, trae la coyuntura propicia para la erección del nuevo y grandioso edificio.

\* \* \*

Es casi general la opinión de ilustres autores (1) en atribuir el proyecto al arquitecto conquense Francisco de Mora, discípulo del montañés Herrera; no obstante, la primera piedra del edificio se colocó en mayo de 1529, cuando Mora era aún demasiado mozo, y además parece confirmado (2) que por esa fecha se hallaba Vandelvira trabajando en Uclés. En 1552 se ejecuta la fachada Este en primoroso plateresco por

(1) L. Martínez Kleiser, op. cit.

(2) P. Quintero, op. cit. M. Durán. Excursión a Uclés. Madrid, 1928.

*Detalle de la fachada a saliente.*

